



Revista Alternativa Nº 10, 2020

**DEL “TIEMPO DEI DESPARRAMAMIENTO” (ÑEMOSARAMBIPA) AL TIEMPO DEL DERECHO: RE-EXISTENCIAS EN LA DINÁMICA DEL TERRITORIO GUARANI Y KAIOWÁ EN MATO GROSSO DO SUL, BRASIL**

**Márcia Yukari Mizusaki.** UFGD.

Correo electrónico: [marciamisuzaki@gmail.com](mailto:marciamisuzaki@gmail.com)

**José Gilberto de Souza.** UNESP, Rio Claro.

Correo electrónico: [jg.souza@unesp.br](mailto:jg.souza@unesp.br)

**Resumen**

El propósito de este trabajo es señalar elementos de reflexión, comprensión y diálogo sobre las luchas y la re-existencia de los movimientos indígenas guaraní y kaiowá por la recuperación de sus territorios tradicionales. En el estado de Mato Grosso do Sul, Brasil, en el contexto de expansión y consolidación de relaciones mercantiles, entre actores sociales se confrontan el espacio-tiempo del capital y el espacio-tiempo cosmológico guaraní y kaiowá. Buscamos considerar las categorías centrales presentes en cada una de estas sociedades para luego buscar entender cómo están interrelacionadas. Tales estudios son relevantes en la medida en que apuntan a estrategias para construir nuevos caminos, nuevos derechos, nuevas posibilidades de estar en el mundo.

**Palabras clave:** Kaiowá; guaraní; territorio; espacio; tiempo; re-existencias.

## **“FROM THE TIME OF SPREADING (ÑEMOSARAMBIPA) TO THE TIME OF OURRIGHTS”: GUARANI AND KAIOWÁ R-STOCKS IN THE DYNAMICS OF THE TERRITORY OF MATO GROSSO DO SUL, BRAZIL**

**Abstract:** The present work aims to point out elements for reflection, understanding and dialogue about the struggles and re-existence of the Guarani and Kaiowá indigenous movements for the recovery of their traditional territories. In the state of Mato Grosso do Sul, Brazil, in the context of expansion and consolidation of mercantile relations, where their social actors get confronted with the time-space of capital and the cosmological time-space Guarani and Kaiowá. We seek to consider the central categories present in each of these societies to then seek to understand how they are interrelated. Such studies are relevant to the extent that they point to strategies for building new paths, new rights, new possibilities of being in the world.

**Keywords:** Kaiowá; Guarani; territory; space; time; r-stocks.

## Introducción

Comprender cómo los procesos de expropiación y producción de valor afectan a las comunidades territoriales campesinas, quilombolas e indígenas y cómo han construido resistencias/permanencias ante la arrolladora estrategia de reproducción y expansión de las relaciones capitalistas se torna un asunto de extrema relevancia en el contexto actual de crisis multidimensional: económica, social, cultural, política, ambiental. Comprender las luchas y conflictos socioespaciales que involucran diferentes movimientos y sus re-existencias, es de gran importancia en la medida en que apuntan a estrategias de construcción y valoración de nuevas y/o diferentes formas de reproducción social, nuevos derechos, nuevas posibilidades de ser-en-el-mundo. Por ello, es fundamental estudiar diferentes contextos y procesos de formación socioespacial, demarcando las luchas de estas otras existencias, aprendiendo de sus historias y prácticas socioespaciales frente a la hegemonía y en oposición a los mecanismos expropiatorios llevados a cabo por agentes institucionales, así como directamente por las clases (y poderes) que representan.

El propósito de este trabajo es señalar elementos de reflexión, comprensión y diálogo sobre las luchas y la existencia de los movimientos indígenas guaraní y kaiowá por la recuperación de sus territorios tradicionales en el estado de Mato Grosso do Sul, Brasil, en el contexto de la expansión productiva, el valor y consolidación de las relaciones mercantiles globalizadas, donde, a través de sus sujetos y agentes sociales, se confrontan el espacio-tiempo del capital y el espacio-tiempo cosmológico guaraní y kaiowá. Caminar por una “hermenéutica de lo diferente”, un “expatriado” hacia un “otro presente” (Brand, 1993: 10) no es tarea sencilla, sobre todo en el contexto de relaciones que dominan y oprimen y que, emanando de la sociedad circundante y hegemónica, se basan en la producción de valor, en sus esencias categóricas y procesos de mediación y alienación.

En este conjunto de relaciones, acciones, interacciones de sujetos, los movimientos de re-existencias, en sus diversas variantes (lingüísticas, raciales, culturales, étnicas, de clase), emergen postulando caminos y posibilidades de un devenir que puede disiparse en su contrario, pero eso sigue avanzando (Casanova, 2017). Es en este sistema de múltiples interacciones y mediaciones que entendemos los conflictos y luchas por el territorio vivido por los indígenas y que se reproducen a partir de tensiones entre proyectos de diferente sociabilidad.

En vista de lo anterior, la orientación metodológica para la realización de este trabajo involucró la investigación bibliográfica; recopilación de datos en organismos como

FUNAI (Fundação Nacional do Índio), IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística), sitios de noticias y entidades tradicionalmente vinculadas a movimientos de lucha por la tierra/territorio, como el CIMI (Conselho Indigenista Missionário), CPT (Comisión Pastoral de Tierras) y visitas a dos áreas de reanudación en enero de 2020. Se analiza el impacto de los frentes de expansión capitalista en la organización social Kaiowá y Guaraní y sus procesos de resistencia en relación con la sociedad circundante y los proyectos de la clase hegemónica, los cuales incluyen determinaciones estructurales relacionadas con la mediación de la propiedad privada de la tierra, en un contexto complejo de elementos normativos y empíricos de reproducción social.

En la dinámica de reproducción de los guaraníes y kaiowá se identifican las contradicciones de estos dos momentos/movimientos que ellos consideran distintos, como lo destaca Chamorro (2018): el tiempo/movimiento de desparramamiento (ñemosarambipa) y el tiempo/movimiento adecuado (tekoharã). La relación tiempo-espacio es entendido aquí como dimensión concreta de la existencia y no como abstracciones lingüísticas y/o como determinaciones de cronología y área, que niegan su ontología y teleologías supremas. La unidad (tiempo -espacio) adquiere intencionalidad, lucha y materialidad.

### **Ñemosarambipa: tiempo/movimiento de desparramamiento y las negaciones ontológicas del espacio-tiempo guaraní-kaiowa**

El estado de Mato Grosso do Sul se ubica en la parte occidental de Brasil y limita con los países Paraguay y Bolivia, además de fronteras internas con los estados de São Paulo, Paraná, Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso. Con una superficie de 358.158,17 km<sup>2</sup> y una población mayoritariamente urbana de 85,6% en el último censo demográfico (IBGE, 2010).

La propiedad privada del suelo y todas las dinámicas que permean su sistema de mediación, siguen siendo un factor estructurante al influir en la dinámica de apropiación del espacio, que contiene y revela formas, relaciones y modos de existir específicos, muchos de ellos antagónicos, como el de los pueblos indígenas, quilombolas, campesinos, que además de diversos, se encuentran en oposición directa con otros sectores, como la clase de terratenientes, grandes corporaciones y otros sectores que ven la tierra como un negocio. Desde esta perspectiva, la propiedad privada del suelo es una de las primeras negaciones ontológicas del

espacio-tiempo guaraní, ya que resulta en la expropiación, fraccionamiento y desterritorialización<sup>1</sup> de los sujetos y sus prácticas socioespaciales.

Existe además una negación ontológica que antecede a la propiedad privada o al menos, a su proceso de mediación, ya que es instruido por un carácter institucional. Los Kaiowá, en Paraguay conocidos como Pãi-Tavyterã, están ubicados históricamente más al sur en el estado de Mato Grosso do Sul y también en la parte oriental de Paraguay y con la constitución de los Estados nacionales (Brasil y Paraguay), el territorio Kaiowá fue dividido por la mitad (Brand, 1993, Chamorro, 2018). Así, las fragmentaciones en colonias y luego en Estados nacionales, dan cuenta de este carácter institucional y son las primeras macrorrupturas de los modos de existencia guaraní-kaiowa, el fraccionamiento territorial indígena en la “invención espacial” de estos Estados y que inmediatamente dan lugar a la amalgama, la segunda fragmentación, consolidada por la propiedad privada de la tierra. Este último no se refiere a un corte areolar, pero fragmenta profundamente el sentido ontológico de existencia de y sobre la tierra. Este aspecto es sumamente relevante, ya que la cosmología de los pueblos originarios es unicista. La existencia de la tierra y sobre la tierra son elementos no distintivos, contrario a como se revela en la sociabilidad de la mercancía en la que la tierra es medio y producción, uso e intercambio.

Al observar la tabla 1, referida al número de establecimientos por clase territorial en el año 2017, se observa una concentración extrema de la propiedad de la tierra en el Estado y también, como veremos en el transcurso de este trabajo, la continuidad del poder de clase en este segmento social.

**Tabla 1.** Número de establecimientos por grupos de área total (ha) – 2017, Estado de Mato Grosso do Sul.

<b>Grupos de área (ha)</b>	<b>Nº establecimientos</b>	<b>(%)</b>	<b>Área (ha)</b>	<b>(%)</b>
Menos de 10	18.628	26,2	95.376	0,3
10 y menos de 100	30.617	43,0	868.873	2,9
100 a menos 500	10.100	14,2	2.573.606	8,4
500 a menos 1.000	4.774	6,7	3.389.200	11,1
1000 a menos 10.000	6.462	9,1	15.975.229	52,3

<sup>1</sup> Utilizaremos el concepto de territorialización, para referirnos al proceso de apropiación del espacio, que ocurre, fundamentalmente, a partir de las relaciones de poder (Raffestin, 1993). El proceso de desterritorialización no se concibe como un mito, sino como una eficacia para la anulación de formas espaciales de reproducción y la aniquilación de modos de vida, modos de ser.

10.000 e mais	381	0,5	7.646.896	25,0
Productor s/área	202	0,3	---	
<b>Total</b>	<b>71.164</b>	<b>100</b>	<b>30.549.179</b>	<b>100</b>

Fuente: IBGE, Censo Agropecuario, 2017. Org.: Autores, 2020.

Con base a los valores que presenta la tabla 1, es posible verificar que el 69,2% de los establecimientos ocupan solo el 3,2% del área, mientras que el 9,6% de los establecimientos ocupan el 77,3% del área, revelando que la propiedad privada de la tierra se concentra en manos de unos pocos, así como del poder de clase que sustenta esta extrema desigualdad social.

Estos datos son reflejos contemporáneos de una trayectoria de apropiación que impactó la organización social de los kaiowá y guaraníes que tienen como hito la Guerra con Paraguay (1864-1870), seguida de la exploración de hierbas de la Compañía Mate Laranjeira, que se dio desde 1882 en adelante, utilizando mano de obra indígena y paraguaya (Brand, 1993). Un proceso que llega a su agotamiento en 1915, cuando la Compañía va perdiendo fuerza política y reduciendo cada vez más los contratos de arrendamiento, hasta que en 1943 Getúlio Vargas crea el Territorio Federal de Ponta Porã y anula los contratos de explotación de la yerba mate en la región.

Lo que se observa es que a lo largo del siglo XX la propiedad privada de la tierra se ha ido consolidando como mediadora de las relaciones socioespaciales, en paralelo a una política de ampliación de “fronteras” de extracción de valor, marcadamente entre la ganadería y la producción de cereales, que en resumen representan la viabilidad de nuevas formas de acumulación de capital (Mizusaki y Santos, 2018). Este modelo de ocupación, que aseguró la formación de latifundios y la formación de la oligarquía rural, continúa hasta nuestros días.

Así, la estructura agraria configura no sólo la dimensión concentradora, sino la dimensión fragmentadora de esta espacialidad que se opone a una forma de existencia migrante guaraní-kaiowa, una “trashumancia”, que sintetiza movimientos de las transformaciones de la totalidad, por ejemplo, en los ciclos del agua y de las reproducciones de animales y plantas, de la naturaleza misma<sup>2</sup>, lo que resulta en esta segunda negación ontológica.

<sup>2</sup> Marx (2011), en Grundrisse afirma que la naturaleza es la totalidad del todo que existe y rompe con la visión hegeliana de la separación del hombre y la naturaleza. Una comprensión que luego es reforzada

En el último censo demográfico (IBGE, 2010), el estado de Mato Grosso do Sul tenía una población de 2.449.024 habitantes y de este total, 77.025 se declararon indígenas, constituyéndose al respecto, en el segundo Estado de la federación con mayor número, precedido solo por el Amazonas. Actualmente hay once grupos étnicos en Mato Grosso do Sul: Kaiowá, Nhandeva, Ofaié, Guató, Boróro Terena, Kinikinau, Chamacoco, Kamba, Kadiwéu y Atikun. El IBGE (2010) también destaca la autodeclaración de pueblos indígenas pertenecientes a otras etnias, como los Kari Xocó, Warekena, Xavante, Gavião Parkatejê, Paresí. Los kaiowá y guaraníes, considerados en el presente trabajo, pertenecen a la familia lingüística tupí-guaraní, tronco tupí, y en Mato Grosso do Sul, los Nhandeva, se autodenominan guaraníes (Martins y Chamorro, 2018).

Estos diferentes grupos étnicos también se expresan en sus diferentes formas de organización social, política, religiosa y cosmológica. En este sentido, se trata de realidades bastante complejas y diversas. Sin embargo, a pesar de esta diversidad, también existe una unidad que los identifica y se relaciona con las determinaciones económicas que los han impactado frente al contacto con personas no indígenas.

De estas determinaciones económicas surge la tercera negación ontológica, que alcanza, a través de la acción institucional, su identidad y dimensión particular como nación-pueblo. La fragmentación de la tierra, como señalamos, produjo la desterritorialización de los sujetos en una ruptura de su relación con la tierra y sus formas de reproducción. Por lo tanto, la homogeneización del concepto de "indígena" conlleva una extensión de su territorialidad, de su forma de representación social en y del espacio.

El primer proceso de esta tercera negación ontológica se refiere a la concentración de diferentes pueblos-sujetos en reservas, desconociendo sus diferentes etnias y modos de ser. El segundo proceso (de negación de la dimensión identitaria de los pueblos-nación) se materializa en los vagabundeos urbanos y sus periferias produciendo distanciamiento y negación del origen, demarcado por el prejuicio y la marginación, considerando las relaciones con la sociedad circundante.

Esta desterritorialización forzada por la homogeneización de las políticas territoriales y la marginación social de los pueblos en relación con la sociedad circundante también compete con cambios en el ethos, en la individualización de sujetos y unidades grupales, rompiendo lo que Brand (1993) denominó rasgos fundamentales comunes a

---

por Lukács (1979), en *Ontología del ser social en Marx*, cuando explica la dimensión de complejización del ser-ser, no estableciendo rupturas con el desarrollo del ser social.

los guaraníes, en su forma de ser, en el enfrentamiento con los no indígenas, como relaciones de parentesco. El despido de estos procesos que son centrales para la organización social Kaiowá es uno de los hitos de su desterritorialización.

El parentesco se destaca como un elemento importante para comprender los comportamientos individuales y colectivos de los Kaiowá. La pertenencia a un familiar es un factor relevante en la identidad social, con énfasis en la familia nuclear (fuego familiar o 'che ypykykuera' en guaraní), la familia extensa o 'te'y' (que se agrupa alrededor de un padre) y las 'tekoha' (Pereira, 1999).

Las tekoha tienen una dimensión flexible y dinámica, en relación al número y organización de los familiares y la forma de organización política y religiosa autónoma y están formadas no sólo por lazos de parentesco, sino también por co-residencia, alianzas y cooperación de carácter político, económico o religioso, siendo el líder religioso su principal articulador.

“Etimológicamente, la palabra está compuesta por la fusión de 'teko' - sistema de valores éticos y morales que orientan la conducta social, es decir, todo lo que se refiere a la naturaleza, condición, temperamento y carácter del ser y proceder kaiowá-, y 'ha', que, como sufijo de nominación, indica la acción que se está tomando. Así, tekoha, en un sentido más duro, puede entenderse como el lugar (territorio), en el que vive una comunidad kaiowá (un grupo social compuesto por varios parientes) de acuerdo con su organización social y su sistema cultural (cultura). Este modelo, ... ve a la sociedad como una unidad de equivalencia entre territorio, grupo social y cultura ...” (Pereira, 1999: 94)

En esta estructura organizativa, Brand (1993) destaca la importancia de ñandereko (nuestra forma de ser). Esta forma de ser se rige por principios que buscan mantener la verdadera forma de estar vinculado a ideales de comportamiento y virtudes sociales. Bartomeu Meliá (1990) recuerda que la tierra, para los guaraníes no se entiende desde una perspectiva económica, sino que debe, más bien, ser entendida como una forma de producir cultura, es decir, la tierra para los guaraníes es una unidad de reproducción y existencia, su forma de reproducirse en el mundo es también su forma de producir el mundo. Para los Kaiowa, la tierra fue dada por Dios a los hombres para su uso y debe ser cuidada de acuerdo con las leyes divinas. Así, la falta de cuidado de la tierra enferma la tierra, como explica Brand (1993):

“Comprar el terreno es lo mismo que comprar al hombre y, por tanto, inadmisibles para el P/K. Requiere cuidados, como el cuerpo humano, y los desequilibrios ecológicos y la depredación de los recursos naturales lo enferman. (...) Como la tierra y el cuerpo humano están entrelazados umbilicalmente, la tierra, el cuerpo y



el alma enferman juntos. (...) Por eso, en la visión actual del P/K, la deforestación, las vallas que cortan y dividen la tierra, la invasión de su tekoha no se puede disociar de la violencia y el egoísmo que reina entre los "blancos" y su falta de religión. De todos modos, es una señal de que el cuerpo del hombre blanco también está enfermo. La tierra y el hombre son inseparables (...)" (Brand, 1993: 102-103).

Los elementos de la organización social Kaiowá y sus formas de re-existencias, como se señaló, sufren cambios que no ocurren en un proceso mecánico y lineal (Pereira, 1999). Este contexto de concentración / confinamiento de los espacios de vida de los pueblos originarios, las reservas, compite por tanto con el desequilibrio de su dimensión territorial, la tekoha y su ñandereko (nuestra forma de ser), elementos que están fuertemente imbricados. Quiere decir que no es un "lugar de existencia", como se trataron las políticas territoriales indígenas, los resguardos representan la reubicación de un ethos. Entre 1915 y 1928, 8 reservas fueron creadas por el extinto SPI (Servicio de Protección Indígena) donde fueron llevados los indígenas. Reservas con un área promedio estimada de 3.600 hectáreas, la mayoría de las cuales sufrieron reducciones en su proceso de implementación. Además de la reducción de áreas, la ubicación de las reservas no tomó en cuenta la existencia del Kaiowá tekoha, sino el área donde hubo una mayor concentración de indígenas, lo que de hecho estuvo vinculado a su trabajo en las hierbas de Companhia Mate Larangeira 1993). En este sentido, tenemos que:

"El escenario político en la EM siempre ha estado marcado por la hegemonía de los intereses de los grandes terratenientes. Esto tuvo implicaciones directas para la forma en que se diseñaron los espacios de reserva. Al pensar en reservar tierras para los indígenas, el destino inicial de estos espacios era, por regla general, albergar a la población Kaiowá que ya vivía en estos lugares. Sin embargo, pronto se impuso la intención de reunir la población de un gran número de comunidades Kaiowá dispersas por todo el territorio. La reserva ahora cumple la función política de liberar tierras para la especulación inmobiliaria y la posterior ocupación agrícola" (Brand, 2007: 4-5).

A partir de la creación de las reservas se oficializó la imposición forzosa en ese espacio, concebida desde lo no indígena. Los guaraníes que vivían en la región fueron reclutados y llevados a las reservas, lo que hizo inviable la forma de los guaraníes y kaiowa mientras que el retiro de sus territorios representaba la liberación de tierras al avance de los frentes de expansión del mercado y la propiedad de la tierra.

Otro momento de gran impacto en la vida de los guaraníes y kaiowá ocurrió durante el gobierno de Getúlio Vargas, quien con una serie de medidas gubernamentales posibilitó la ocupación más efectiva de los territorios indígenas. En 1943, se cancelaron las concesiones hechas a Cia Mate Laranjeira; se llevó a cabo la creación del Territorio Federal de Ponta Porã y de la CAND (Colonia Agrícola Nacional de Dourados), en el medio del territorio Kaiowá, estimulando la ocupación de tierras en el área de la Colonia. (Marca, 1993). La creación de CAND se inscribe en el contexto de la política de Marcha hacia Occidente y la ocupación de estos territorios, considerados como “espacios vacíos”, con el objetivo de estimular la producción para abastecer la ciudad y la industria.

En la década de 1950, la ocupación que se despliega con subdivisiones de proyectos privados de colonización, impulsa el acaparamiento de tierras y la presencia de empresas madereras. Esta política de colonización, que continuó incluso después de la deposición de Vargas en 1945, tuvo un profundo impacto en los guaraní-kaiowa, centrándose en la lógica de la expropiación de sus territorios tradicionales.

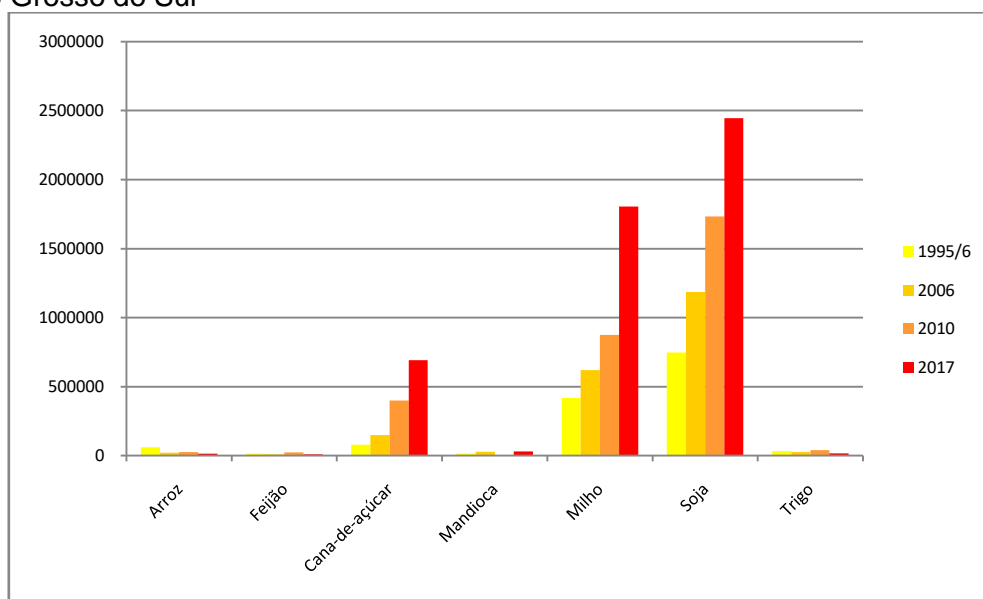
Desde finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, la expansión de la agricultura capitalista también produjo cambios en las formas territoriales de organización de los pueblos originarios, con la expansión del binomio trigo/soja. Según Silva (1992), la expansión de la frontera agrícola que se trasladó desde el sur del país, llegando al sur del actual Mato Grosso do Sul, a fines de los años sesenta y principios de los setenta, ante las condiciones edafoclimáticas y morfológicas, introdujo la mecanización. suelo plano y fértil, facilitado aún más por el bajo precio de la tierra; en línea con la favorable demanda internacional de proteína de soja y aumentada por incentivos estatales, especialmente en la década de 1970, producto de los PND I y II (Planes Nacionales de Desarrollo).

Así, la consolidación de este modelo productivo permitió la expansión y desarrollo del capital industrial y financiero en los campos de Mato Grosso do Sul, territorializando nuevas formas de producción basadas en el monocultivo, el uso intensivo de tecnologías e insumos de origen industrial, transformando y / o desterritorializando viejas relaciones (Mizusaki, 2011).

Las industrias también están comenzando a asentarse en el Estado a raíz de la expansión de los cultivos de exportación. Inicialmente, tuvimos la implantación de industrias de procesamiento de soja, a mediados de la década de 1980; posteriormente aves y cerdos, a partir de finales de la década de 1980, en un proceso de verticalización productiva del complejo grano-carne, hecho que también impulsó el

cultivo del maíz. El capital de la caña de azúcar también se instaló en el estado, en un principio, con la creación de Proálcool, en 1975 y posteriormente, a partir de 2005, en un contexto nacional e internacional de demandas por fuentes de energía renovables (Mizusaki, 2009; Backes, 2009; Domingues, 2010).

**Gráfico 1.** Área cosechada (hás.) de los principales cultivos temporales, Estado de Mato Grosso do Sul



**Fuente:** IBGE, Censo Agropecuario 1995/6, 2017. Pesquisa Agrícola Municipal, Org.: Autores, 2020.

En el Gráfico 1 se muestra una serie histórica referida al área cosechada de los principales cultivos temporales del estado, mostrando que el uso de la tierra se centra en tres commodities principales: soja, maíz y caña de azúcar y con una reducción evidente en otros cultivos, a excepción de la yuca. Estos datos señalan las características de la forma hegemónica de apropiación del espacio de Mato Grosso do Sul, que impone relaciones y dinámicas territoriales orientadas a la lógica mercantil y cuyo proceso se intensifica y amplía continuamente a lo largo del período analizado.

La territorialización del capital, entonces, está íntimamente ligada al proceso de desterritorialización de otras relaciones socioespaciales, como es el caso de los pueblos indígenas, particularmente los guaraníes y kaiowá en el sur del estado de Mato Grosso do Sul. La lógica productiva mercantil que había sido inicialmente reflejada en Companhia Mate Laranjeira y en la ganadería, comenzó a intensificarse

frente a la expansión de estas nuevas culturas de exportación. Este mecanismo marca la cuarta forma de negación ontológica del espacio-tiempo guaraní: el trabajo asalariado como mediador de necesidades.

Esta ruptura en las sociedades circundantes apenas se nota. Sin embargo, para los pueblos originarios, el trabajo siempre se ha expresado como una actividad ligada al desarrollo y la forma de inserción de los individuos en el grupo y su cosmología. El trabajo es una oferta y al mismo tiempo lo que te ofrece el trabajo como resultado de la existencia de otros seres. Significa decir que su relación reproductiva en el mundo es al mismo tiempo la producción del mundo, material y espiritual. La caza está encantada, tanto como el sujeto que muere y este encantamiento representa las explicaciones de nuevos seres (animismo).

El proceso de trabajo mediado por la obligación esclavista y/o capitalista que se materializa por el intercambio de “alimentos” en la esclavitud, o por la “moneda” en el capitalismo, representa una ruptura en su desarrollo y conexión con la producción del mundo y con el mundo que produce. En este constructo persiste una alienación (conciencia) material y espiritual sobre el trabajo y sobre la supervivencia.

En el proceso de expansión de la agricultura capitalista, los indígenas fueron utilizados como mano de obra barata para la deforestación de grandes propiedades, que una vez terminadas, fueron despedidos. Muchos de ellos, sin ningún lugar adonde ir, se trasladaron a las ciudades o a las reservas, muchos de los cuales fueron llevados a la fuerza. Las familias que resistieron la expropiación continuaron viviendo en los bosques presentes en el fondo de las fincas, constituyendo aldeas refugio. Sin embargo, la expansión de estos cultivos en el Estado, que se inició en las zonas rurales por el bajo costo, ingresó paulatinamente a los fértiles suelos de las zonas boscosas, llegando a los Kaiowá y Guarani, que fueron expropiados violentamente.

Todo este proceso de negación ontológica de su tiempo-movimiento, que provocó la expansión de los guaraníes y kaiowá, fue llamado por ellos sarambi:

“... Sarambi sucedió de diferentes maneras y en diferentes momentos en diferentes lugares. Sarambi significa desorden y distancia. Ñemosarambi es siempre una acción realizada por otra persona, que se indica con la partícula ‘mo’, que significa “hacer qué” y verbaliza el nombre. En el momento en que “todas” las familias indígenas habían abandonado o vivían al borde de abandonar su tekoha, a menudo se le llama ñemosarambipa, lo que indica ‘pa’ el vasto alcance de la propagación” (Chamorro, 2018: 306).

Para el portugués, sarambi se tradujo como “esparramo” (Brand, Ferreira y Azambuja, 2008; Pereira, 2010). Un testimonio de este desparramamiento, o propagación, es el de Tito Vilhalva, del pueblo Guyra Roka:

“... mi familia realmente vivió que estaba allí en Puitã. Mi abuela, mi abuelo. En Puitã estábamos tranquilos. Todos tenían campos, unos 150 indios. Un día llegaron Albuquerque y Afrânio. Hubo muchos disparos. Entonces, realmente disparos. Había un abrevadero de chicha, así que lo escondimos allí y el resto se fue. (...) Nos lo pidieron y nos dijeron que lo compraron. (...) Murieron unos 15, todos fueron enterrados en la aldea de Puitã. Entonces no hubo manera y tuvimos que irnos. Y los indios esparcieron todo. Todo fue a la Reserva Caarapó..” (Chamorro y Combes, 2018: 833).

En estos largos, violentos, intensos y continuos procesos de desterritorialización y apropiación privada de sus tierras tradicionales, es posible entender cuando Pereira destaca que sarambi, no solo significa “... desparramamiento, sino también confusión, desorientación, que refleja fielmente la situación de muchas comunidades kaiowa y guaraní en las últimas décadas” (2010: 119). De esta manera entendemos que en Ñemosarambipa: tiempo/movimiento de desparramamiento, los procesos de negaciones ontológicas del tiempo-espacio guaraní-kaiowa, como reafirmaciones de desterritorialización y desterritorialidad, como negación de la materia-conciencia, espacio-memoria, que se deconstruyen en una lógica demarcado por una ruptura metabólica con su forma de ser y de estar en el mundo. Las consideraciones de Marx están muy próximas a la ruptura metabólica con la naturaleza, y por así decirlo (como la totalidad del todo que existe) con él mismo. (Marx, 2011).

### ***Tekoharã*: tiempo/movimiento del derecho y el rechazo ontológico del tiempo-espacio del capital**

Con la fragmentación de su organización social (religiosa, parentesco, reproducción de su forma de ser), los líderes indígenas comienzan a luchar por reagrupar a sus comunidades para recuperar sus tierras tradicionales, iniciando el paso de lo que llamaron el tiempo de expansión (ñemosarambipa), para el tiempo de ley (Chamorro, 2018):

“Hasta 1978, fecha de la primera reanudación, se puede decir que los kaiowá y guaraníes vivieron la época de ñemosarambipa o desparramamiento. A partir de ese momento, comenzaron a reaccionar y presionar al cuerpo “tutelar”, FUNAI,

para que recuperara parte de lo que habían perdido con el contacto. Comenzó una nueva era en su historia, a la que llaman la época de la ley y que hoy cuenta con el respaldo, entre otros, de la Constitución Federal de 1988, de la FUNAI, del Convenio 169 "sobre Pueblos Indígenas y Tribales" de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ministerio Público Federal y políticas públicas de inclusión social" (Chamorro, 2018: 307).

Las grandes asambleas, llamadas atyguasu, comienzan a reanudarse, como muestra de organización política. Brand (1993) señala que el último aty-guasu realizado en épocas pasadas entre los pãï ocurrió en 1904, 1936 y 1945. El primer aty-guasu regional habría ocurrido en 1978, según Barbosa y Mura (2011) y Chamorro (2018), año en el que se produce la primera reanudación para la recuperación de sus territorios.

Entre los Kaiowá, estos atyguasu regresaron con fuerza por temas relacionados con la lucha por la recuperación de sus territorios tradicionales, a través de los tekoha, donde reafirman su forma específica de ser. Tónico Benites (2014), al abordar la formación de atyguasu entre los kaiowá y los guaraníes, afirma que estas grandes asambleas aparecen como una necesidad de organización frente a las acciones de los "campesinos karaí", es decir, por una situación de conflicto con una clase socialmente situada: los terratenientes.

La lucha por recuperar el tekoha llevó a Brand (1993) a destacarlo como una categoría importante para los Kaiowá. Según el autor, los pueblos indígenas:

"Resisten en torno a dos puntos básicos: la tierra y su forma de ser. Las estrategias de lucha que adoptan demuestran que es imposible separar un punto del otro, es decir, uno es imposible sin el otro. Por eso la lucha por la tierra significa, y muchas veces esconde, la lucha más profunda y amplia de los Kaiowá por su "forma de ser" (...) en su enfrentamiento diario con los agricultores, empleados de SPI y después, Funai, órganos judiciales y de otro tipo, fiestas rituales y oraciones se multiplican" (Brand, 1993: 78).

Una carta enviada a FUNAI firmada por 30 líderes indígenas, guaraníes y kaiowá, en 1986 explica la articulación conjunta para la solución del problema de la tierra, en la que Brand valora:

"... percibimos el surgimiento de una posición más amplia por parte de los pobladores, claramente contra la reducción de su espacio físico, contra Funai, mientras busca confinarlos, y contra los campesinos que ocupan su tekoha. Esto

es en la medida en que se están transfiriendo más indios desplazados a estas reservas. Este posicionamiento está evidentemente relacionado con el aumento de la opresión y el asedio de los campesinos a los indígenas desplazados y la correspondiente resistencia y lucha de estos mismos indígenas contra su transferencia a las reservas ya superpobladas” (Brand, 1993: 196)

Esta articulación y posicionamiento político reveló el movimiento de recuperación del territorio, particularmente de las ocupaciones; reanuda, en general, predios donde se ubican sus tekoha o fronteras viales. Sobre las características básicas de Kaiowá, argumenta Brand:

“Su tiempo no es el tiempo de los que atacan. Con una claridad admirable evalúan el momento de “no resistir” y el momento de actuar, incorporando fácilmente nuestras formas de lucha, como la presión sobre los órganos públicos y los recursos para la justicia. Su estrategia de lucha se sigue definiendo a partir de su teko porã, (forma agradable de ser, que está bien), incorporando y “garantizando” nuevas estrategias con mucha facilidad, que aprende del contacto con nuestra sociedad” (Brand, 1993: 15815-9).

Las existencias guaraníes y kaiowá se han expresado a través de diferentes configuraciones espaciales y territoriales, como ya lo destacó Pereira (2007): los indígenas que se encuentran en las reservas, llamados por el autor "áreas de alojamiento"; los "indios campesinos"; "indios del corredor"; indígenas de los campamentos y los que viven en las afueras de las ciudades.

En el presente trabajo, nuestro enfoque estará puesto en las luchas y resistencias de los pueblos indígenas en campamentos/currículums y corredores. Las áreas de reanudación han sido nombradas por los indígenas como tekoharã, futuro tekoha (Pereira, 2012; Cavalcante, 2013, Chamorro, 2015 y Crespe, 2015).

Según Crespe (2015), el término fue utilizado por primera vez en el 1er Campamento de Campamentos Indígenas, que se llevó a cabo en noviembre de 2011. Este Encuentro, que fue resultado de la necesidad de organización ante situaciones de conflicto vividas en los campamentos, fue dado por líderes indígenas al final del encuentro. La explicación del tekoharã de uno de los líderes indígenas es bastante esclarecedora:

“El tekoharã para nosotros es una vida. Es donde nacimos, nuestros antepasados están ahí. Fuimos expulsados de allí y volvemos para ser tekoha nuevamente. El

tekoharã sólo existe ahora porque alguna vez fue tekoha. El tekoharã es para mostrar a la sociedad que esa “isla” es ahora el tekoharã, porque hay dos momentos, el de tekoha y tekoharã. Por ejemplo, para nosotros los indígenas, en nuestra cosmología es tekoha, pero para la mayoría de los no indígenas y para los políticos no es tekoha. Para no crear más confusión sobre esto, comenzamos a hablar de tekoharã, porque es futuro. Pero en nuestra cosmología, cuando regresemos allí nos quedaremos allí, no será tan futuro como lo es ahora.

Estamos preguntando “vamos a entrar, vamos a entrar” entonces dice “vamos a entrar al tekoharã”, donde está nuestro tekoha, que tenemos nuestra pertenencia. Tekoharã también puede ser solo un pedazo de tierra, pero todavía tenemos un pedazo más grande que era tekoha y al que queremos entrar también, como es el caso de Passo Piraju. Allí están en un pedacito de tierra, pero tekoha también es mucho tekoharã” (Otoniel Ricardo, 27/06/2014 apud Crespe, 2015: 164).

Crespe (2015: 163) señala que el tekoharã habla de tiempo y espacio, del pasado y del futuro, simultáneamente, donde “... el sufijo ‘rana’ es indicativo del futuro. Tekoharã es el tekoha que debe volver a ser...” Para el autor, la creación de esta categoría es para dejar claro a los “blancos” que se trata de tierras indígenas, en lugar de términos como campamento, área de retoma o área de conflicto. Sin embargo, enfatiza que los otros términos no se han abandonado por completo y no hay consenso ni siquiera entre los kaiowá y los guaraníes. Cavalcante (2013) también explica que en los campamentos de los llamados “indios del corredor”, no todas las situaciones se refieren a la lucha por la demarcación de tierras indígenas. Hay casos en los que no reclaman ningún territorio específico. Si bien no es consensual, entendemos que el tekoharã es bastante informativo en el sentido de revelar la construcción de una categoría en el proceso de lucha y existencia indígena. Y que, si bien hay zonas donde no hay lucha por la demarcación territorial en el caso de la situación de algunos “indios del corredor”, esto no significa que no necesiten el reconocimiento de sus territorios tradicionales.

La dimensión espacial y territorial de las resistencias se ha expresado de diversas formas, que podemos distinguir de sus distintas configuraciones. La mediación de las mercancías y la propiedad privada, así como la territorialización de este proceso, viene imponiendo cada vez más nuevas relaciones, en la medida que también va acompañada de su otra cara, que es la desterritorialización.

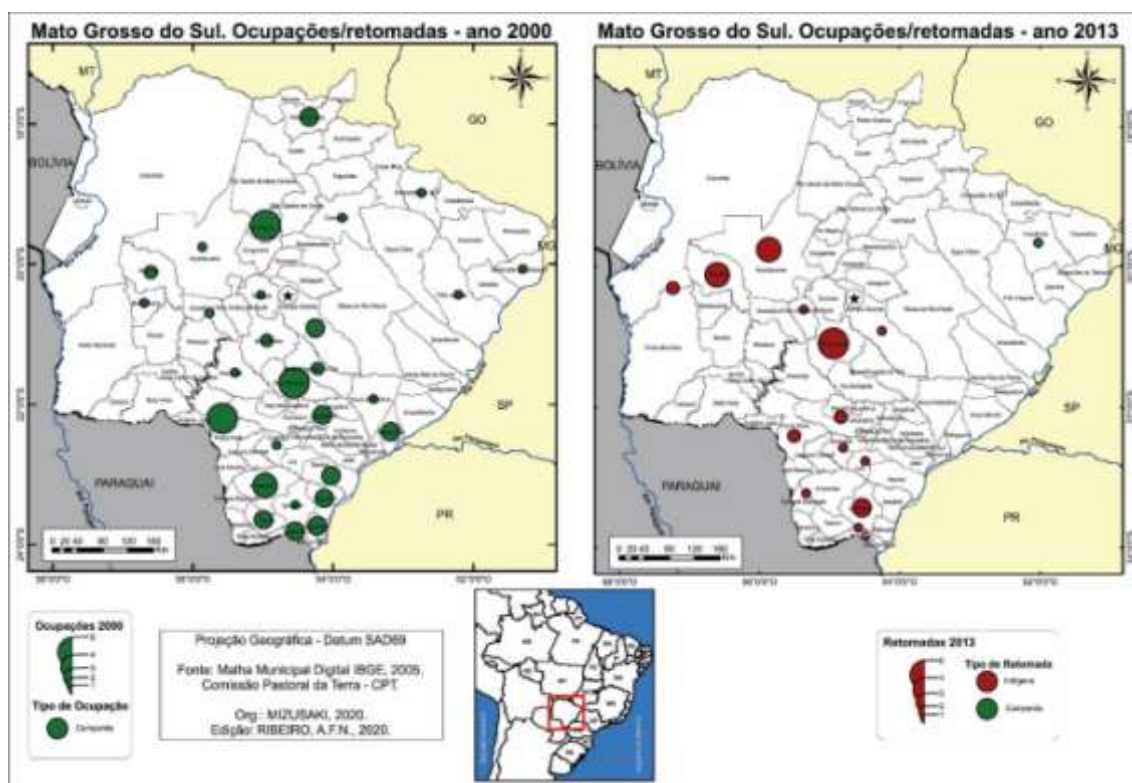
En los mapas 1 y 2 tenemos la ocurrencia de ocupaciones/resumidas en Mato Grosso do Sul en los años 2000 y 2013, como una indicación de las diferentes formas de



espacialización y territorialización (Fernandes, 1996) de las luchas por la tierra/territorio. El año 2000 fue un año en el que tuvimos 68 ocupaciones de tierras que involucraron movimientos campesinos sin tierra, como el MST (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra; CUT/MS (Central Trabajadores Únicos); FETAGRI (Federación de Trabajadores Agrícolas), STR (Sindicato de Trabajadores Rurales). En 2013, se registraron 31 ocupaciones de tierras, 30 de las cuales eran indígenas y 1 perteneciente al movimiento Tierra Libre, sin tierra.

**Mapa 1**

**Mapa 2**



La lógica de ocupación de estos movimientos socioterritoriales sigue diferentes estrategias. Para este texto, haremos algunas notas generales para entender la espacialización y territorialización de la lucha de los movimientos campesinos en Mato Grosso do Sul analizados por Almeida (2006) y los movimientos de lucha por el territorio, de los kaiowá y guaraníes. El autor analiza estas diferentes formas de lucha por la tierra, estableciendo la distinción de contenido entre los movimientos campesinos MST (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra), CUT (Central Única de Trabajadores) y FETAGRI (Federación de Trabajadores Agrícolas del Estado de Mato Grosso) del sur. En general, podemos considerar que, para el MST, el campamento representa una forma de resistencia de clase, construida desde la “identidad sin tierra”, expuesta por el movimiento, contra el poder oligárquico, de los

terratenedores. El MST tiene una estrategia de ocupación de terrenos baldíos o improductivos y también de órganos públicos, en una evidente acción contra el latifundio. En cambio, Fetagri apunta a resolver la pugna mediante la negociación y, cuando hay ocupación, no se exige que el trabajador viva en la propiedad. En cuanto a la CUT, sus formas de lucha son, en principio, similares a las del MST, aunque los objetivos son diferentes (Almeida, 2006).

En cuanto a los movimientos campesinos, a pesar de toda su diversidad, es importante señalar que la figura de los sin tierra se constituyó dentro del proceso de incorporación y consolidación de esta fracción del territorio a la economía nacional, que garantizó el monopolio de la tierra al poder oligárquico sobre el que incorporó al trabajador sin tierra, no a través de la reforma agraria, sino a través de proyectos específicos de colonización pública y como fuerza de trabajo: "En consecuencia, el sin tierra es una figura dentro del proceso que, utilizado como peón o arrendatario en la domesticación de la tierra, luego se dispensa en el momento de la formación del pasto "(Almeida, 2006: 116).

En contraste, los pueblos indígenas, originalmente, no son figuras dentro del capitalismo. Son sujetos pertenecientes a grupos étnicos con organización social, política, económica y religiosa propia y que vivieron en América, antes de la llegada de los no indígenas. Las luchas y re-existencias de los kaiowá y guaraníes son para mantener su propia forma de ser, que ciertamente no es estática. Y los currículums (tekoharã) no están necesariamente relacionados con el latifundio improductivo, sino con el lugar donde pueden realizar esta forma de ser, el tekoha.

Estos elementos distintivos tienen su expresión territorial, como podemos ver en los mapas. Los currículums guaraníes y kaiowá se encuentran ubicados en sus territorios de ocupación tradicional. El mapa de ocupaciones/currículums indígenas, involucra no solo las luchas de los Kaiowá y Guaraní, concentrados más al sur del Estado, sino también de los Terena, Kinikinau y Kadiweu, lo que explica la ocurrencia de ocupaciones en la región de Corumbá/Porto Murtinho, Miranda, Sidrolândia, Aquidauana, Dois Irmãos do Buriti, Campo Grande. En este último caso, se trata de indígenas de una zona que pasó a conocerse como la aldea urbana (Água Bonita), que tiene un proceso histórico muy particular, como constata en un artículo de Lima da Silva, Bernardelli (2016).

Y es en este contexto de conflictos internos y externos a la organización social Kaiowá y Guaraní y la presión ejercida por ellos, que FUNAI logró demarcar algunas de sus tierras. En la Tabla 2, enumeramos datos sobre la situación de la posesión de las

Tierras Indígenas Guaraní y Kaiowá en Mato Grosso do Sul, de acuerdo con los datos recolectados por el CIMI y que complementamos con información de la FUNAI sobre la situación de estas Tierras. Los datos muestran que a pesar de que el Estado reconoce 32 Tierras Indígenas, que suman 242.322,33 ha, ocupan un promedio del 29,04% de las tierras. Las tierras efectivamente ocupadas son, en su mayoría, las regularizadas por la Unión y que corresponden únicamente a 18 Tierras Indígenas Guaraní y Kaiowá<sup>3</sup>, según datos de FUNAI.

Cavalcante (2013) evalúa que las tierras indígenas conquistadas después de 1980, presentan características distintas a las antiguas reservas, pues, siendo frutos de la lucha por la tekoha lo que Cavalcante refiere a “posibilitar una forma de vida mucho más cercana a la que los indígenas consideran tradicional. Esto se debe a que las familias que viven allí se insertan en alianzas más cohesionadas y esto reduce las posibilidades de desacuerdos, así como los casos de violencia” (Cavalcante, 2013: 106).

En el primer momento de reorganización de los kaiowá y guaraníes, las áreas conquistadas se redujeron en tamaño, siendo menos de 2.600 ha. Durante este período, los estudios antropológicos realizados se centraron en la categoría nativa tekoha. A partir de la Constitución de 1988, sin embargo, se ha producido una reorientación de las estrategias de lucha, cuando entre 1992 y 1994, de las siete Tierras Indígenas demarcadas, una se destacó por tener una extensión aproximada de 8000 ha, convirtiéndose ésta, en referencia en los reclamos para los pueblos indígenas. Tales luchas serán reelaboradas desde la categoría nativa tekoha guasu, que dio una nueva configuración en el proceso de recuperar sus territorios tradicionales, ya que a partir de 1995, de las nueve tierras que fueron recuperadas, seis de ellas tienen una superficie entre 6000 y 11.000 ha (Barbosa y Mura, 2011).

---

<sup>3</sup> Hay fases del proceso de demarcación: En estudio; Delimitado; Declarado; Homologado; Regularizado; Prohibido.

**Tabla 2.** Posesión de las tierras indígenas por los Guarani, Mato Grosso do Sul

Tierra indígena	Município	Superficie (ha)	Área ocupada	%	Situación*
Aldeia Limão Verde	Amambaí	668,08	668,08	100,00	R
Amambai	Amambaí	2.429,55	2.429,55	100,00	R
Arroio-Korá	Paranhos	7.175,77	4.000,00	55,74	H
Tey'i Kue	Caarapó	3.594,41	3.594,4154	100,00	R
Dourados-Amambaiegua I	Caarapó	55.590,00	4.594,42	8,6	DL
Cerrito	Eldorado	1.950,98	3.250,00	166,58	R
Dourados	Dourados,	3.474,60	3.474,60	100,00	R
Guaimbé	Laguna	716,93	716,93	100,00	R
Guasuti	Aral Moreira	958,80	958,80	100,00	R
Guyraroká	Caarapó	11.440,00	50,00	0,44	DC
Iguatemipegua I: Pyelito Kue, Mbarakay	Iguatemi	41.571,00	98,00	0,24	DL
Jaguapiré	Tacuru	2.342,02	2.342,02	100,00	R
Jaguari	Amambaí	404,71	404,71	100,00	R
Jarara	Juti	479,07	479,07	100,00	H
Jatayvari	Ponta Porã	8.800,00	108,00	1,23	DC
Ñande Ru Marangatu	Antônio	9.317,22	5.400,00	57,96	H
Panambi-Lagoa Rica	Douradina,	12.196,00	390,00	3,20	DL
Panambizinho	Dourados	1.272,80	1.278,80	100,47	R
Pirajuí	Paranhos	2.118,23	2.118,23	100,00	R
Pirakua	Bela Vista,	2.384,06	2.384,06	100,00	R
Porto Lindo	Japorã	1.648,89	1.648,89	100,00	R
Yvy Katu	Japorã	9.494,1636	9.494,1636	100,00	DC
Potrero Guaçu	Paranhos	4.025,00	1.000,00	24,84	DC
Rancho Jacaré	Laguna	777,53	777,53	100,00	R
Sassoró	Tacuru	1.922,064	1.922,64	100,00	R
Sete Cerros	Paranhos	8.584,72	8.584,72	100,00	H
Sombreiroito	Sete	12.608,00	600,00	4,76	DC
Security	Maracaju	535,10	535,10	100,00	R
Takuaraty/Yvykuarusu	Paranhos	2.609,09	2.609,09	100,00	H

Taquaperi	Coronel	1.776,96	1.776,96	100,00	R
Ypoi/Triunfo	Paranhos	19.756,00	800,00	4,05	DL
Taquara	Juti	9.700,00	1.881,30	19,39	DC
<b>Buritizinho*</b>	<b>Sidrolândia</b>	<b>9,7428</b>	<b>---</b>	<b>---</b>	<b>R</b>
<b>Total</b>		<b>242.322,33</b>	<b>70.370,08</b>	<b>29,04</b>	

**Fuente:** CIMI. Relatório Violenciacontra los Pueblos Indígenas en Brasil, 2018.  
Adaptado.\*FUNAI, Org.: Autores, 2020.

**\*Legenda: R – Regularizada; DL – Delimitada; DC – Declarada; H – Homologada<sup>4</sup>**

**Obs.:** La aldea Buritizinho consta en FUNAI pero no consta en el informe de CIMI. Su área no fue sumada en el total del área en esa tabla.

Así, "los tekoha guasu contemporáneos, a diferencia de los tekoha, son pensados como grandes territorios interconectados y no sólo como pequeñas islas de tierra étnicamente exclusivas para el uso de los indios" (Barbosa y Mura, 2011: 306). Los autores también destacan la importancia de la Constitución Federal de 1988, que reconoce el derecho de los pueblos originarios respecto a las tierras tradicionalmente ocupadas (artículo 231) y el rol del Ministerio Público Federal (MPF), que pasa a adquirir la función de actuar en defensa de los derechos indígenas (artículo 232). Tal medida hubiera sido importante para fortalecer el desempeño de los líderes tradicionales, en detrimento de la figura del "capitán", un liderazgo instituido por el Estado dentro de las reservas. Estos autores sostienen que, si bien el tekoha originalmente no tenía una relación directa con el espacio físico, al estar más vinculado a las relaciones político-religiosas, como señala Pereira (1999), esta categoría nativa ha adquirido esta dimensión a través de sus experiencias de contacto colonial, a menudo violento, con no indígenas, en la comprensión de su 'karaí reko', la forma de ser y de vivir de los blancos "(Barbosa y Mura, 2011: 309). Es así,

"Entonces surgió la necesidad de defender los pequeños espacios ocupados y recuperar los que anteriormente habían estado habitados. Este proceso revivió un fuerte trabajo sobre la memoria de los antiguos espacios ocupados y sus antiguos residentes. En este sentido, parece que fue el largo período de vida en las reservas y las nuevas demandas de tierra lo que hizo que los indígenas comenzaran a darle tanta relevancia al espacio entendido como una superficie delimitada físicamente" (Barbosa y Mura, 2011: 309).

<sup>4</sup> FUNAI establece las siguientes fases del procedimiento de demarcación: En estudio; Delimitado; Declarado; Homologado; Regularizado y Prohibido. Para más información: [www.funai.gov.br](http://www.funai.gov.br).

Los autores señalan que la movilidad entre los guaraníes es mucho más amplia que la observada en los Tekoha y son estos amplios espacios los que se identifican como Tekoha Guasu, indicando las redes de parentesco que se forman impulsadas por motivos religiosos, festivos, matrimoniales, etc. Los tekoha tienen, por tanto, un carácter dinámico, que se hacen, rehacen, desplazan, en la dinámica de las relaciones de parentesco (políticas, religiosas, festivas) que se establecen en el tiempo y el espacio. Y concluye:

“En este sentido (...) podríamos aprehender dos dinámicas distintas en el proceso contemporáneo de construcción territorial guaraní en la región en discusión. Por un lado, se perfila una tendencia a construir espacios delimitados y en cierta medida fijos (tekoha) como respuesta a un proceso de territorialización determinado por acciones tutelares violentas perpetradas por los Estados brasileños y paraguayos. Por otro lado, existe una tendencia opuesta que busca ir más allá de estos límites para consolidar la formación de comunidades políticas locales que resultan de la segmentación de unidades políticas anteriores, estableciendo distancias espaciales consideradas adecuadas para garantizar la autonomía de cada comunidad local” (Barbosa y Mura, 2011 : 310).

Estas distintas dinámicas de lo que los autores denominan proceso de reconstrucción territorial guaraní revelan re-existencias indígenas en una realidad en movimiento e interrelación con otras relaciones socioespaciales, con el ‘karaí reko’, fundamentalmente mediadas por relaciones que, al instituirse la mediación de las mercancías y la propiedad privada, trajo consigo la necesidad de absolutizar el espacio y su rigidez métrica. Esta dinámica del tekoha, aunque originalmente no está directamente relacionada con el espacio físico rígido, entendemos que la relación con el espacio, como producto y proceso, como forma y contenido de las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza, no puede ser ignorado, ya que ningún ser vivo existe sin espacio-temporalidad.

Ante este escenario, coincidimos con Brand (1993), Pereira (1999), Barbosa y Mura (2011) cuando argumentan que el impacto de las pérdidas territoriales fue significativo para los kaiowá y guaraníes, cambiando en varios aspectos la forma de ser de los kaiowá y guaraníes, imponiendo una nueva relación tiempo-espacio, pero cuyo proceso no ocurrió mecánicamente, lineal. Las existencias guaraníes y kaiowá revelan diferentes estrategias de los grupos étnicos en su movimiento y contradicción, lo que indica cuánto nos queda aún por aprender de las sociedades indígenas.

Territorializar el “tiempo de la ley”, a través de ocupaciones y reanudación (tekoharã), ha significado el enfrentamiento directo con los dueños de los medios de producción y

cuyas ofensivas son de clase y han estado acompañadas de conflictos y violencia, mostrando la lógica de la acumulación por la expropiación (Souza, 2014) transformando, especialmente el sur del Estado, en un campo de guerra, el genocidio de los pueblos originarios y las acciones organizadas de los terratenientes, que mediante representaciones en el Congreso, han logrado frenar el proceso de demarcación, como se muestra en la tabla 2. Cabe recordar que en dicho cuadro no existen terrenos ocupados que estén en la modalidad “en estudio” y otras áreas donde ni siquiera hubo una apertura del proceso de identificación.

El hecho se agrava y adquiere otra dimensión, dada la situación actual, la situación pandémica derivada del Covid-19 y el ascenso al poder de un presidente de extrema derecha y reconocidamente contrario a los derechos de los pueblos originarios. Durante la campaña presidencial, declaró en Dourados que “si llego a la presidencia de la República, no habrá más de una pulgada para la demarcación” (De Olhos nos ruralistas, 08/02/2018). Escenarios que unifican las condiciones de lucha y resistencia de otros sujetos sociales como trabajadores, campesinos, quilombolas, indígenas (Mizusaki y Souza, 2020).

## **Conclusiones**

Las lecturas y datos analizados permiten constatar que, luego de siglos de contacto colonial con los pueblos originarios, existen elementos de su organización social que permanecen hoy, sin embargo, reformulados en el contexto de sus luchas y enfrentamientos con la sociedad nacional, en particular, vinculada a los sectores oligárquicos y agroindustriales. Los kaiowá y guaraníes han demostrado una enorme capacidad de re-existencia, organización, reelaboración de sus estrategias, comprensión de sus luchas.

Los frentes de expansión y la intensificación de la apropiación capitalista del territorio han provocado que los conflictos territoriales entre indígenas y terratenientes en Mato Grosso do Sul se agraven, revelando la perversidad en esta desigual correlación de fuerzas. Las luchas por el tekoharã, el tekoha se erigen como un horizonte, que se busca en el “tiempo de la ley”. Sin embargo, el escenario actual de pandemia y pérdida de derechos, indica nuevos cambios, nuevas relaciones espacio-temporales.

En este escenario caótico en el que nos encontramos, consideramos que la comprensión de las formas de re-existencias en el contexto actual en el que vivimos, de agravamiento de la crisis estructural del capital, cobra cada vez más relevancia,

cuyas contradicciones suelen darse en distintos niveles, más y más grandes. La cuestión central es que la dimensión de desterritorialización no es un mito, es una condición concreta para la realización del sujeto social en la que la dimensión expropiatoria adquiere dimensiones más significativas en el contexto de una relación apropiación-dominación que no es binomial. Los procesos que se impusieron a los guaraní-kaiowa muestran su dimensión de expropiados y desterritorializados de una manera concreta de existencia. El territorio no es un espacio en uso, es un constructo que sintetiza un modo de ser, cuando se anula, se anulan representaciones concretas de esas espacialidades, cambiando sus dimensiones ontológicas, que no se anulan, se transforman, transformando su propio ethos. Aquí hay un principio de reterritorialización, la construcción de un nombre, una nominación, su condición concreta de existencia, *Ñemosarambipa, el tiempo/movimiento de desparramamiento*, que se constituyeron a partir de negaciones ontológicas de sutiempo-espacio.

Por otro lado, este movimiento de apropiación en la conciencia es también apropiación en la conciencia de la materia, lo que da como resultado otra ontología. Los guaraní-kaiowa, se crean una nueva condición de ser y estar en el mundo, en confrontación. *Tekoharã es el tiempo/movimiento del derecho*, el rechazo ontológico del tiempo-espacio del capital. La reanimación territorial, por tanto, no es simplemente tomar posesión de un “espacio de capital”, entendiendo que la propiedad privada es más que la denominación areolar de un espacio, que se vuelve privado y una mercancía. La propiedad privada es una relación social concreta, que altera su ethos social, y la reanudación (tekoharã) es su negación como relación y, a la vez, reafirmación o toma de posesión de sí misma como sujeto territorial, como sujeto de derechos, tiempo-espacio.



## **Bibliografía**

ALMEIDA, R.A. (2006) *(Re) creación del campesinado, identidad y distinción. La lucha por la tierra y el habitus de clases*, São Paulo: Editora UNESP.

ANTUNES, R. (2000) *Los significados del trabajo - ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*, 2ª ed. São Paulo: Editorial Boitempo, 2000

BACKES, T.R. (2009) "Capital agroindustrial de la caña de azúcar en Mato Grosso do Sul y la internacionalización de la producción", Disertación (Maestría en Geografía), Facultad de Ciencias Humanas. Dourados-MS: UFGD.

BARBOSA, P.A., MURA, F. (2014) "Construcción y reconstrucción de territorios guaraníes: dinámica territorial en la frontera entre Brasil y Paraguay (siglos XIX-XX)". *Revista de la société des américanistes*, 97-2 | 2011, mis en ligne el 10 de diciembre de 2014, consultar el 14 de noviembre de 2019. URL: <http://journals.openedition.org/jsa/11963>; DOI: 10.4000/jsa.11963.

BARTOMEU MELIÁ, S.J. (1990) "La tierra de los guaraníes sin maldad - economía y profecía", en *Revista de Antropología*, n. 33, pág. 33-46.

BENITES, T. (2014) "Rojerokyhina ha roikeyvyteko hape (Rezar y luchar): el movimiento histórico de AtyGuasu de AvaGuarani y AvaKaiowá por la recuperación de su tekohá", Tesis (doctorado en Antropología Social), Museo Nacional, Río de Janeiro, 2014.

BRAND, A. (1993) "Confinamiento y su impacto en Pai / Kaiowá", Porto Alegre: PUCRS, disertación (Maestría en Historia), IFCH, Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul.

BRAND, A.J., FERREIRA, E.M.L., AZAMBUJA, F. de. (2008) "Los kaiowá y guaraníes y los procesos de ocupación de su territorio en Mato Grosso do Sul", en: ALMEIDA, R.A. *La cuestión agraria en Mato Grosso do Sul*, Campo Grande: UFMS.

CASANOVA, P. G. (2017) *Las nuevas ciencias y humanidades*, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017.

CAVALCANTE, T. L. V. (2013) "Colonialismo, territorio y territorialidad: la lucha por la tierra de los guaraníes y kaiowa en Mato Grosso do Sul", Tesis (Doctorado en Historia), Assis, SP: UNESP, 2013. 470 f.

CHAMORRO, G. (2015) *Historia de Kaiowá: desde sus orígenes hasta los desafíos contemporáneos*, São Bernardo do Campo: Nhanduti Editora, 2015.

CHAMORRO, G. (2018) "Hablar pueblos indígenas en el actual estado de Mato Grosso do Sul (siglos XVI-XXI)", en CHAMORRO, G., COMBÉS, I. (orgs.) *Pueblos indígenas de Mato Grosso do Sul*, Dourados / MS: Editora UFGD, 2018. P. 293-322.

CRESPE, A. C. (2015) "Movilidad y temporalidad Kaiowá. De tekoha a reservar, de tekoharã a tekoha", Tesis (doctorado en Historia Indígena), Dourados-MS: UFGD, 2015.

DOMINGUES, A.T. (2010) "La territorialización del grupo agroindustrial de la caña de azúcar Louis Dreyfus en Mato Grosso do Sul", disertación (maestría en Geografía), Facultad de Ciencias Humanas. Dourados-MS: UFGD.

FERNANDES, B.M. (1996) *MST - Formación y territorialización*, São Paulo: Hucitec, 1996.

HAESBAERT, R. (2007) *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*, Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

HARVEY, D. (2005) *La producción capitalista del espacio*, 1ª ed. São Paulo: Anablume, 2005.

LIMA DA SILVA, L.F.B, BERNARDELLI, M.L.F.H. (2016) "La constitución de la comunidad urbana Água Bonita en Campo Grande: territorialidad e identidad indígena", en *Anais XVIII Encontro Nacional de Geógrafos*, São Luis-MS: AGB. 24 al 30 de julio de 2016.

LUKÁCS, G. (1979) *Principios ontológicos fundamentales de Marx*, São Paulo: Ciências Humanas.

MARTINS, A. M. S., CHAMORRO, G. (2018) "La diversidad lingüística en Mato Grosso do Sul". En: CHAMORRO, G., COMBÉS, I. (orgs.) *Pueblos indígenas en Mato Grosso do Sul*, Dourados / MS: Editora UFGD. pag. 729-744.

MARX, K. (2011) *Grundrisse: manuscritos económicos de 1857-1858: bocetos de la crítica de la economía política*, San Pablo. Boitempo. 792p.

MIZUSAKI, M. Y.; SANTOS, S. M. M. (2018) "Pueblos indígenas en Mato Grosso do Sul: luchas y conflictos territoriales". En: PEREIRA, A.P.C; BARBOSA, J.M.; SOUZA, S.C.; KUERTEN, S. (Org.) *Geografía y sus lenguajes: la construcción de nuevas lecturas sobre el espacio regional de Mato Grosso do Sul*, 1ed.Campo Grande: Life Editora, v. 3, pág. 43-54.

MIZUSAKI, M.Y. (2009) *Territorio y reestructuración productiva avícola en Mato Grosso do Sul*, Dourados: Editora UFGD.

MIZUSAKI, M.Y. (2011) "Mercado del suelo y diferentes formas de apropiación territorial", en: SAQUET, M.A., SUZUKI, J.C., MARAFON, G.J. (orgs.) *Territorialidades y diversidad en los campos y ciudades de América Latina y Francia*, São Paulo: otras expresiones. pag. 242-259.

MIZUSAKI, M.Y., SOUZA, J.G. (2020) "El campo brasileño y la supresión de derechos: impasses de los trabajadores y movimientos por la lucha por la tierra / territorio frente al ultraliberalismo" (prensa).

PEREIRA, L.M. (1999) "Parentesco y organización social Kaiowá", disertación (Maestría en Antropología), Campinas: UNICAMP.

PEREIRA, L.M. (2007) "Procesos de movilidad y territorialización entre los Kaiowá actuales", en *Revista Historia en Reflexión*, Dourados-MS: UFGD. vol. 1 n. 1, enero / junio, pág. 124-133.

PEREIRA, L.M. (2010) "Demarcación de tierras kaiowa y guaraníes: ocupación tradicional, reorganizaciones organizativas y gestión territorial", en *Revista Tellus*, Campo Grande / MS, año 10, n, 18, p. 115-137.

PEREIRA, L.M. (2012) "Expropiación de los territorios kaiowá y guaraní: implicaciones en los procesos de reproducción social y significados atribuidos a acciones para recuperar territorios - tekoharã", *UFSCar Journal of Anthropology*, volumen 4, número 2 | julio- Diciembre, SP.

RAFFESTIN, Claude. (1993) "Territorio y poder", en *Por una geografía del poder*. São Paulo: Ática. Traducción de Pour une géographie du pouvoir. París: Litec, 1980. 269p. Traducción de Maria Cecília França.

SANTOS, M. (2004) *Por una nueva geografía*, 6ª ed. São Paulo: EDUSP.

SILVA, M. C. T. (1992). "Ampliación del complejo agroindustrial y proceso de cambio en el espacio de Dourados", São Paulo: USP. Disertación (Maestría en Geografía) FFLCH, Universidad de São Paulo.

SOUZA, J. G. (2014). "La Cuestión Indígena: Acumulación por Despojo y Monopolización del Territorio (La economía política de la agroindustria)", en *Prim@Facies*, v. 12, pág. 01-42.

SOUZA, J.G., MIZUSAKI, M.Y. (2019) "La (re) conquista del Estado: antipolítica, agroindustria y genocidio en Brasil", en *Revista Okara - geografia en debate*, João Pessoa-PB: UFPB, 2018. V.12, n. 2, pág. 507-532.

VILHALVA, Tito. (2018) "Testimonio de Kaiowá sobre la dispersión", en CHAMORRO, G., COMBÉS, I. (orgs.) *Pueblos indígenas en Mato Grosso do Sul*, Dourados / MS: Editora UFGD. P. 831-835.

Sitio de noticias:

CON UN OJO EN LOS RURALISTAS. (2018). "Ni una pulgada más para las tierras indígenas", dice Bolsonaro. 02/08/2018. Disponible:<https://deolhonosruralistas.com.br/2018/02/08/nem-um-centimetro-mais-para-terras-indigenas-diz-bolsonaro/>. Acceso em: 05/09/2020.